

## A Gripe Española: A pandemia de 1918 que non comezou en España

---

### DOCUMENTO 1

Moi recentemente, en 2018, cumpriuse un século da maior pandemia coñecida ata hoxe. Comezou en Estados Unidos en 1918 e coñécese como *gripe española*. Naquel ano, o último da crise bélica máis cruenta da historia, a Primeira Guerra Mundial, o Goberno norteamericano non quixo facer público o número de afectados para evitar a alarma nas tropas que estaban combatindo na Gran Guerra en Europa e a desmoralización na poboación en xeral. Así chegou a Francia, protagonista destacado no conflito, por medio de soldados norteamericanos.

Dalgún xeito pasou do país veciño a España, que non participaba na Gran Guerra, primeiro país que deu noticia dunha nova epidemia. As autoridades sanitarias españolas estaban alarmadas porque en apenas dúas semanas duplicárase o número de mortes por gripe a comezos do verán. Non se tiña noticia de algo semellante en ningún outro país. Por iso, o feito foi publicado, converténdose na razón de ser coñecida en todo o mundo como *gripe española* a pesar de non ser a península ibérica o foco de orixe, se non os soldados estadounidenses que trouxeron o virus a Francia en abril.

En poucos meses estendeuse por todo o mundo, a pesar de ser naquel momento menos global ca o actual. Estímase que probablemente enfermou máis da metade da poboación mundial. O axente infeccioso, nese momento descoñecido, provocaría a maior mortalidade da historia, con case cinco veces máis vítimas cá propia guerra que xa finalizaba. En España chegou a contaxiar a uns oito millóns de persoas, provocando unas 300.000 mortes.



## DOCUMENTO 2

La **Gripe Española** mató entre **1918 y 1920** a más de 40 millones de personas en todo el mundo. Se desconoce la cifra exacta de la pandemia que es considerada la más devastadora de la historia. Un siglo después aún no se sabe cual fue el origen.

Aunque algunos investigadores afirman que empezó en Francia en 1916 o en China en 1917, muchos estudios sitúan los primeros casos en la **base militar de Fort Riley** (EE.UU.) el 4 de marzo de 1918. Tras registrarse los primeros casos en Europa la gripe pasó a España, un país neutral en la **I Guerra Mundial** que no censuró la publicación de los informes sobre la enfermedad y sus consecuencias a diferencia de los otros países centrados en el conflicto bélico.

Ser el único país que se hizo eco del problema provocó que la epidemia se conociese como la *Gripe Española*. Y, a pesar de no ser el epicentro, España fue uno de los más afectados con 8 millones de personas infectadas y 300.000 fallecidas.

La censura y la falta de recursos evitaron investigar el foco. Ahora sabemos que fue causado por un brote de **influenza virus A**, del subtipo **H1N1** (ver información al final). A diferencia de otros virus que afectan básicamente a niños y ancianos, muchas de sus víctimas fueron jóvenes y adultos saludables de entre 20 y 40 años, una franja de edad que probablemente no estuvo expuesta al virus durante su niñez y no contaba con inmunidad natural.

Los síntomas eran: fiebre elevada, dolor de oídos, cansancio corporal, diarreas y vómitos ocasionales. La mayoría de las personas que fallecieron durante la pandemia sucumbieron a una **neumonía bacteriana secundaria**, ya que no había antibióticos disponibles.

Un grupo murió rápidamente después de la aparición de los primeros síntomas, a menudo con hemorragia pulmonar aguda masiva o con edema pulmonar, con frecuencia en menos de cinco días.

En los cientos de autopsias realizadas en el año 1918, los hallazgos patológicos primarios se limitaban al árbol respiratorio por lo que los resultados se centraban en la insuficiencia respiratoria, sin evidenciar la circulación de un virus.

Al no haber protocolos sanitarios que seguir los pacientes se agolpaban en espacios reducidos y sin ventilación y los cuerpos en las morgues y los cementerios. Por aquel entonces se haría popular la **máscara de tela y gasa** con las que la población se sentía más tranquila, aunque fueran del todo inútiles. **En el verano de 1920 el virus desapareció** tal y como había llegado.

### DOCUMENTO 3

Los **periódicos españoles** fueron los primeros en informar sobre una enfermedad que estaba matando a la población. En el resto de Europa, y a ambos lados de las líneas aliadas, **censuraron toda información** para no desmoralizar a las tropas ni mostrar debilidad ante el enemigo. Con lo cual, sólo se convirtió en noticia en los países neutrales. En un primer momento los medios de España intentaron también darle nombre extranjero bautizándola como **'El soldado de Nápoles'** o 'La enfermedad de moda'. Tras informar el corresponsal de ***The Times* en Madrid**, el término 'Gripe Española' se extendería por el resto del mundo a partir del verano de 1918.

El 22 de mayo de 1918, el diario *ABC* publicó en portada la aparición de una enfermedad parecida a la gripe, pero con efectos leves. Durante ese mes, se celebran en Madrid las fiestas de San Isidro y las verbenas populares se convirtieron en espacios ideales para el contagio. De broma, se bautizó aquella gripe como *Soldado de Nápoles*, una canción que entonces sonaba en la zarzuela *La canción del olvido*, y que, como la nueva enfermedad, era muy pegadiza.

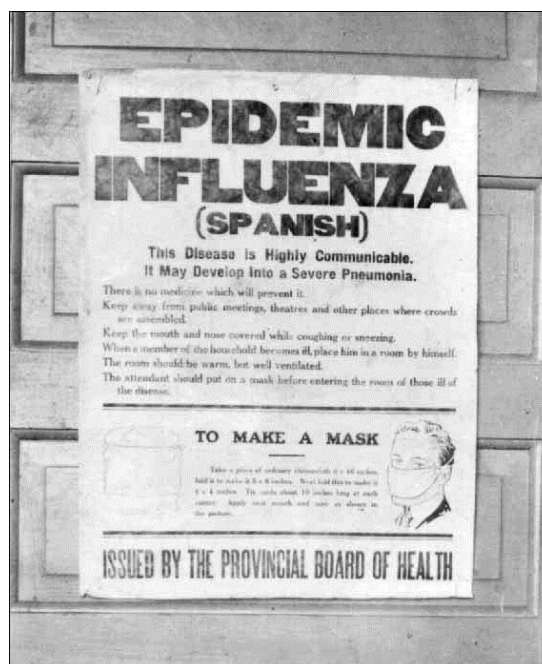
Los españoles de aquel tiempo no pudieron prever la pandemia. Con medio mundo enfangado en la Gran Guerra, los contendientes no informaron sobre la enfermedad que estaba diezmando a sus soldados para no dar ventaja a los adversarios y fue en España, neutral en el conflicto, donde se dio a conocer lo que sucedía. Por eso, la gran pandemia del siglo XX, que mató a más de 50 millones de personas en todo el mundo, se bautizó como "gripe española", aunque no estuviese en España su origen.

En 2008, A. Trilla, jefe de epidemiología del hospital Clínic de Barcelona, publicó un relato sobre cómo se vivió la gripe de 1918 que muestra algunas diferencias fundamentales y sorprendentes paralelismos con la crisis del coronavirus. En aquella ocasión, la situación también empeoró después de tomarse a la ligera y la reacción errática de las autoridades sanitarias provocó su descrédito frente a la ciudadanía y la prensa que cuestionaba a diario sus actuaciones.

En 1918, España era muy distinta. La mitad de sus habitantes eran analfabetos y la tasa de mortalidad infantil doblaba la de los países más pobres de hoy, pero muchas medidas para contener la epidemia recuerdan a las actuales. Se cerraron universidades y escuelas y se controló el transporte ferroviario, con cuadrillas que desinfectaban los trenes para contener la expansión del virus. Pero también hubo reticencias por parte de algunas autoridades locales. Sin opciones curativas, las técnicas médicas eran mucho más rudimentarias. Se probaron sin éxito algunas vacunas experimentales e incluso se aplicaron sangrías, una técnica que ya llevaba un siglo desacreditada por la medicina. Los españoles comenzaron a preguntarse si los médicos y científicos tenían alguna idea sobre lo que estaba pasando”, escribe Trilla.

La primera fase de contagios de 1918 no fue la más dura. Con la llegada del verano, la epidemia amainó, pero en otoño regresó con más fuerza. El sistema sanitario quedó sobrepasado. En muchos pueblos de un país en el que el campo aún no se había vaciado los médicos eran escasos y cuando morían no se encontraban sustitutos, también entonces se reclutó a voluntarios entre los estudiantes de medicina.

Las cifras oficiales de muertos en España son terroríficas. En 1918, la gripe mató a 147.114 personas (en 1919 a 21.245 y en 1920 a 17.825) en un país de poco más de 20 millones de habitantes. La epidemia duró tres años y, además, afectó especialmente a personas en la veintena completamente sanas. En algunas ciudades españolas se agotaron los ataúdes y el alcalde de Barcelona pidió la ayuda del ejército para transportar y enterrar a los muertos. La población española solo descendió en dos ocasiones durante el siglo XX. En 1918 perdió 83.121 personas por la epidemia de gripe y, en 1939, 50.266 por la Guerra Civil.



## Historia de la gripe de 1918

---

La **pandemia de gripe de 1918**, también conocida como la **gripe española**, fue causada por un brote del virus [Influenza A](#) del subtipo H1N1. A diferencia de otras epidemias de gripe que afectan principalmente a niños y ancianos, sus víctimas fueron también jóvenes y adultos saludables y animales domésticos. En solo un año mató entre 20 y 40 millones de personas. Esta cifra de muertos, que incluía una alta mortalidad infantil, se considera uno de los ejemplos de [crisis de mortalidad](#).

Asia central, en el que era parte del extenso Imperio ruso, se vio antes asolada por una epidemia de gripe desconocida ocurrida entre 1889 a 1890, llegando a puertos orientales de Rusia en ese año y de allí exportada por navíos militares a América globalizándose en el mundo.

La enfermedad fue reportada por primera vez el 4 de marzo de 1918 en Estados Unidos, aunque ya en el otoño de 1917 se había producido una primera en al menos catorce campamentos militares, establecidos en ese estado tras el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Tradicionalmente se ha considerado «enfermo cero» al cocinero Gilbert Michell de Fort Riley en Kansas ingresado el 4 de marzo de 1918. Horas después ya se contabilizaban decenas de casos, hasta el punto de tener que habilitar un hangar para los enfermos, pues el hospital no tenía capacidad suficiente. Sin embargo, algunos investigadores recogen informes donde se afirma que ya se habían detectado brotes muy virulentos de la gripe meses antes en casi todos los campamentos militares estadounidenses habilitados para el envío de soldados a Europa en abril de 1918. En algún momento del verano de ese mismo año, este virus sufrió una mutación o varias que lo transformó en un agente infeccioso letal. El primer caso europeo confirmado se dio el 22 de agosto de 1918 en Brest, el puerto francés por el que entraba la mitad de las tropas estadounidenses aliadas en la Primera Guerra Mundial.

Recibió el nombre de *gripe española* porque la pandemia ocupó una mayor atención de la prensa en España que en el resto de Europa, ya que no estaba involucrada en la guerra y, por tanto, no se censuró la información sobre la enfermedad, pero la gripe llevaba tiempo incrementando sustancialmente su tasa de mortalidad. Así, *Mata* (2017) recoge el dato de 18 886 muertos por gripe en 1916, un 2,6 % de mortalidad cuando una gripe estacional arrojaba en Estados Unidos una mortalidad media de un 0,056 %. Esta tasa de mortalidad en 1916 suponía ya un incremento del 65 % respecto a 1915 y a su vez la mortalidad de ese año fue un 75 % más que la de

1914. Sin embargo, estas cifras se obtienen de la población en general, cuando la gripe afecta mucho más a niños y sobre todo a personas mayores (hasta en un 95 % de los muertos estacionales). Pero en diciembre de 1917 surge un dato sorprendente en Camp Greene (Carolina del Norte), donde se constatan 20 muertos de un total de 565 enfermos de gripe, todos ellos hombres jóvenes. Esta cantidad supone un incremento entre 100 y 200 veces la tasa de mortalidad habitual para población juvenil. Por esta razón se considera que fue allí donde apareció el paciente 0 infectado por el [H1N1](#). Además los síntomas descritos se diferenciaban de los de una gripe estacionaria para ir pareciéndose a los de la gripe pandémica.

### **Los síntomas detectados en el Campamento Greene**

Las descripciones aportadas por el capitán médico H. Elwyn acerca de los pacientes aparecidos en diciembre de 1917 y meses posteriores describían estos síntomas:

- [fiebre](#) superan los 39 grados
- [cara](#) con color grisáceo
- [pupilas](#) moderadamente dilatadas
- [pulso](#) rápido, más de 140 pulsaciones por minuto, pudiendo llegar a las 160
- [respiración](#) superficial y rápida
- agotamiento extremo
- entre cuatro y seis horas tras los primeros síntomas los [pulmones](#) del paciente ya comenzaban a segregar exceso de líquido.
- Entre las 12 y 18 horas después de aparecer los síntomas anteriores se producía un empeoramiento con más líquido pulmonar, más [disnea](#), aumento en la dilatación pupilar, postración, sudoración profusa, aumento de la fiebre.
- De no remitir los síntomas la muerte sobrevinía entre las 24 y 48 horas después de producirse el empeoramiento.

Pero estos primeros síntomas fueron empeorando según avanzaba la enfermedad. En febrero al cuadro anterior era necesario añadir en varios casos el dolor abdominal, hasta el punto de confundirse con una apendicitis, las pulsaciones aumentaban aún más en los casos de la segunda oleada, su color era todavía más pálido y el aspecto se asemejaba al de los enfermos por fiebres tifoideas.

### **Expansión de la epidemia**

En diciembre de 1917 ya eran 14 de los 16 campamentos militares existentes afectados por la gripe. El presidente estadounidense W. Wilson consultó con el general jefe del estado mayor estadounidense si deberían suspender los envíos de tropas a Europa para no propagar la epidemia, pero éste le indicó que una noticia así

podía perjudicar mucho la marcha en el frente al tener conocimiento el enemigo. Por esta razón, Wilson no detuvo los envíos, pese a llegarle informes de que sus ciudadanos estaban enfermando e incluso muriendo en los barcos al declararse la gripe a bordo. En agosto de 1918 ya eran cerca de un millón y medio de soldados estadounidenses desplazadas a Europa, muchos enfermos de gripe.

Tras registrarse los primeros casos en Europa, al parecer en Francia, la gripe pasó al Reino Unido, después a Italia, más adelante cruzó a Alemania y por último a España, un país neutral en la guerra que no censuró la publicación de los informes sobre la enfermedad y sus consecuencias, de ahí que, pese a ser un problema internacional, se le diera este nombre por parecer en las informaciones de la época que era el único país afectado. Los hospitales estaban colapsados. En el frente, la ofensiva de 1918 del ejército alemán se suspendió porque tenía un millón de soldados enfermos en el mes de mayo. En la oleada de este mes se cree que más de la mitad de los madrileños habían contraído la enfermedad. Resultó un duro golpe para la población europea, pero también para la moral social porque, con los adelantos conseguidos en la higiene y la sanidad, las autoridades consideraban orgullosamente haber desarrollado servicios sanitarios capaces de dejar en el olvido a pasadas epidemias, como las de cólera.

Pese a todo, lo peor estaba por llegar. Aunque ciudades como Madrid habían pasado lo más duro, la segunda oleada de 1918 afectó tanto a las ciudades como a pequeños municipios del mundo rural. El 75 % de las muertes se cree que acontecieron en la segunda oleada de 1918. Aunque esta epidemia comenzó siendo una gripe relativamente benigna, su mortalidad fue aumentando progresivamente.

En 1919 la enfermedad ya fue mucho menos virulenta por estar la mayoría de los organismos adaptados al virus. Finalmente en 1920 aún se detectó un último repunte. Sin embargo, los efectos negativos sobre la población siguieron produciéndose. Con todo, la gran epidemia de la gripe desapareció de una forma muy parecida a como había empezado, entre otras razones por estar la mayoría de los supervivientes inmunizados.

## La pandemia en cifras

---

Se desconoce la **tasa de mortalidad** de la pandemia de 1918-1920, pero algunos autores estiman que murieron del 10 % al 20 % de los infectados. Su tasa de morbilidad pudo llegar hasta la mitad de la población mundial. Otras fuentes la elevan hasta dos tercios. Esta **tasa de letalidad** significa que entre un 3 % y 6 % de la población mundial murió, pero varía muchos con las poblaciones, pues pueblos indígenas del Pacífico o el Ártico llegaron a perder hasta el 90 % de su población.

La gripe pudo haber matado a 25 millones de personas en las primeras 25 semanas. Estimaciones más antiguas indicaban que murieron entre 40 y 50 millones de personas. Sin embargo, gran cantidad de países no disponían de un servicio sanitario capaz de recoger datos fidedignos y muchos de los muertos no fueron contabilizados; por esta razón estimaciones actuales mencionan entre 50 y 100 millones de víctimas. Es difícil, sin embargo, compararla con otras importantes pandemias de gripe del pasado de las que ahora es imposible extraer alguna información, como la de 1580.

España fue uno de los países europeos más afectados con cerca de 8 millones de personas infectadas en mayo de 1918 y más de 200 000 muertes (a pesar de que las cifras oficiales redujeron las víctimas a «solo» 147 114 personas).

Se estima que en China murieron 30 millones de personas, alcanzando una mortalidad del 40 % de la población en algunas zonas. En el Ejército de China, al menos el 35 % de las tropas que enfermaron, murieron. En Estados Unidos, cerca del 28 % de la población padeció la enfermedad y murieron entre 500 000 y 675 000 personas. En el Reino Unido murieron 250 000. En España 200 000 (el 1 % de la población). En Francia 400 000 y en Italia una cifra similar.

Algunos autores sostienen que la Primera Guerra Mundial contribuyó decisivamente a su propagación. En primer lugar porque un factor en la transmisión de la enfermedad fue la cantidad de viajes con la modernización de los sistemas de transporte entre continentes. En segundo lugar, por el movimiento de tropas y la mayor propagación que favorecía mutaciones. Además, los soldados estaban debilitados por la tensión del combate, la mala salubridad o los ataques químicos.

## Remedios utilizados para curar la gripe en 1918

La población mundial está inmunizada para cepas de la gripe que son habituales, pero ante mutaciones o nuevas cepas muy agresivas puede estar indefensa. No existían vacunas en 1918. Los primeros estudios comenzaron de manera eficaz en 1931 y fue en los años cuarenta cuando el ejército de los Estados Unidos desarrolló las primeras vacunas inactivas aprobadas para la gripe, que se utilizaron en la Segunda Guerra Mundial.

Ante la pandemia mundial de 1918 se anunciaron muchos remedios milagrosos. Los médicos utilizaron todos los recursos a su alcance: desde el antiguo arte de sangrar a los pacientes, administrarles oxígeno, hasta suministrar cantidades enormes de aspirinas. Se trataron de desarrollar nuevas vacunas y sueros. Pero solamente una medida terapéutica mostró algún éxito: la transfusión de sangre de pacientes recuperados a nuevas víctimas.



Como ilustración de la falta de terapias puede señalarse que, con motivo de la pandemia de gripe de 1918, se publicó un *Boletín Oficial Extraordinario de la Provincia de Burgos* una orden donde se indicaba el peligro de las reuniones, el modo de contagio y la necesidad de seguir las indicaciones del médico:

... Habiéndose cometido por algunos pueblos la imprudencia, á pesar de lo dispuesto por este Gobierno civil en la circular inserta en el Boletín de 25 del mes último, de celebrar las fiestas de la localidad, dando origen con ello á que se haya difundido rapidísimamente la epidemia entre el vecindario, creando con ello situaciones angustiosas para dichos pueblos, vuelvo á reiterar á los que todavía no estén convencidos del grave peligro que esto encierra, que se abstengan terminantemente de celebrar dichas fiestas ó reuniones... Por tanto, estoy resuelto á castigar duramente, como ya se ha hecho en algún caso, a los incumplidores de esta disposición. Asimismo recuerdo que **la infección se propaga por las gotitas de saliva que despide el que habla, tose, etc.** á nuestro lado, al ser respiradas por los que le rodean... Que se abstengan, en consecuencia, de permanecer en locales cerrados, mal ventilados, donde se reúne mucha gente, como tabernas, cafés, etc. Que se extreme la limpieza de las casas. Que se tengan abiertas todo el día las ventanas de los dormitorios y se ventilen con frecuencia los locales donde permanezcan durante el día. Estar en el campo el mayor tiempo posible porque el aire libre, el agua y la luz son los mejores desinfectantes en esta ocasión. Tener mucha limpieza de la boca y en una palabra, seguir los consejos del Médico y desoír á los ignorantes que se os invitan á beber alcohol ó consumir tabaco como remedios preventivos por ser sus efectos en esta ocasión más nocivos que nunca. Burgos, a 4 de octubre de 1918. El Gobernador, Andrés Alonso López.

Varios cargos públicos españoles utilizaron la vieja diligencia de huir, porque hasta bien entrado el siglo XIX se decía: *De las mortíferas pestes tres diligencias libertan: pronta salida, remota distancia y muy larga ausencia.*

## Estudios recientes

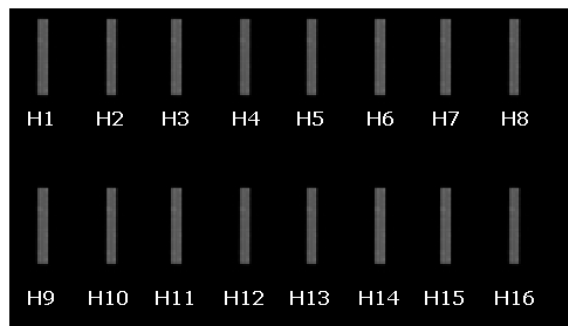
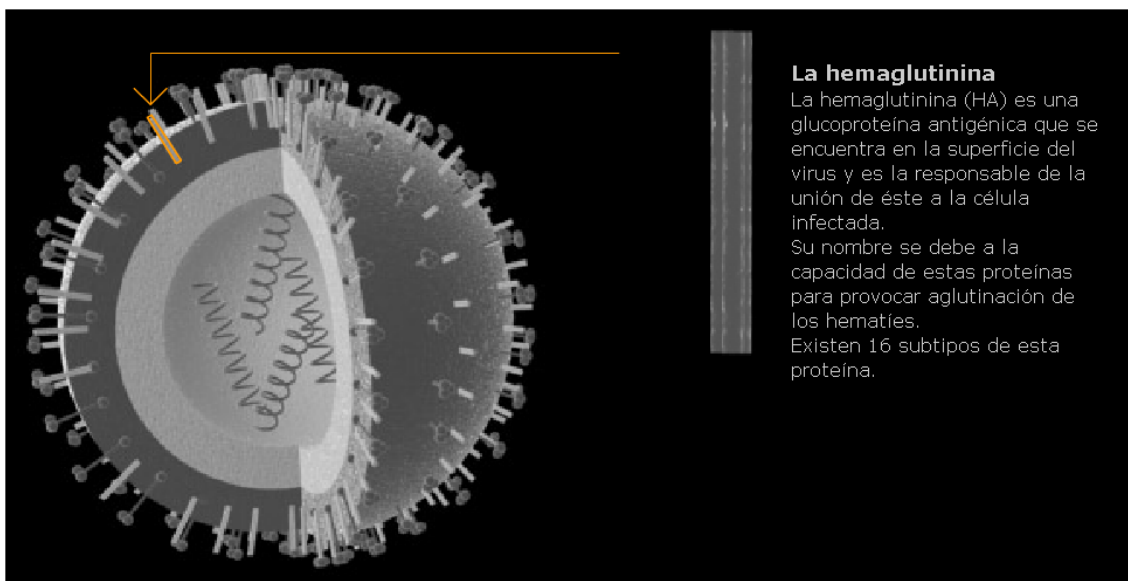
---

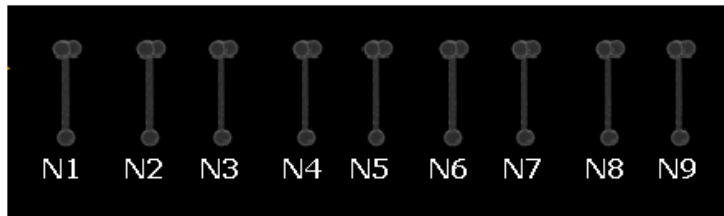
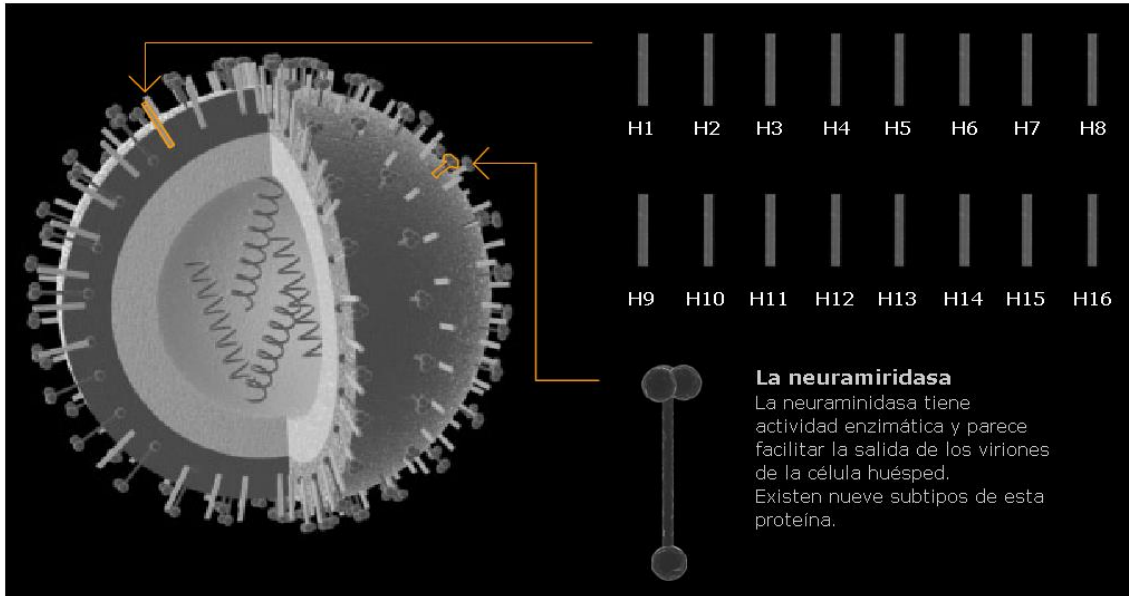
En 2001 (publicación científica *PNAS*) se reconstruyó por primera vez un virus de la gripe con la secuencia del segmento NS del virus de 1918 y con la secuencia de un virus adaptado en ratones. Los investigadores reconstruyeron ese virus *quimera* y evaluaron su virulencia. Comprendieron que la clave para entender el potencial de virulencia de una cepa de virus de gripe pasaba por estudiar su patrón molecular y las características fenotípicas asociadas a su secuencia genética; en otras palabras, la clave para entender la virulencia de una cepa de gripe requiere manipular la secuencia genética del virus y estudiar su comportamiento. Se basa en la posibilidad de «recrear» un virus *de novo* a partir de la expresión de su material genético. La expresión coordinada del genoma de un virus en una célula usando vectores de expresión permite que se produzcan todos los factores necesarios para la creación del virus.

Un equipo multidisciplinar, capitaneado por el burgalés *Adolfo García-Sastre*, uno de los padres de la genética reversa del virus de la gripe, se propuso en el 2003 la titánica tarea de encontrar las causas que propiciaron la pandemia de virus de la gripe de 1918. Los investigadores que participaron en este proyecto pretendían encontrar esas causas analizando las características moleculares distintivas de este virus. El 6 de

febrero de 2004 se publicó en la revista *Science* un artículo realizado por dos equipos de investigadores que habían obtenido la síntesis de la proteína hemaglutinina responsable de la epidemia de 1918 de gripe española juntando ADN procedente del pulmón de una mujer inuit encontrada en la tundra de Alaska y de muestras preservadas de soldados estadounidenses de la Primera Guerra Mundial

El 5 de octubre de 2005, también en la revista *Science*, se publicó por primera vez en la historia la reconstrucción de un virus totalmente extinto, el virus de la gripe de 1918. El virus fue totalmente reconstruido *in vitro* a partir de las secuencias obtenidas del análisis de muestras históricas de tejidos realizados por el grupo de Jeffrey Taubenberger. Según el informe, después de varias décadas los científicos lograron recrear el virus con ayuda de técnicas de genética reversa, para «volverlo a la vida» en un laboratorio de bioseguridad de nivel 3, de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades en Atlanta. Sus efectos fueron estudiados en ratones, embriones de pollo y células pulmonares humanas, empleando para ello diversas versiones fabricadas con genes de otros virus gripales y así efectuar comparaciones y descubrir los elementos que lo hicieron tan mortífero. Al igual que el original, el virus reconstituido mató en pocos días a los ratones, y se comprobó que también mataba a los embriones de pollo, del mismo modo que el virus aviario H5N1.





**H12N5**

Los distintos virus de la gripe se diferencian por las combinaciones entre la hemagglutinina y la neuraminidasa.

